

Directores: ARTURO S. SILVA HUBERTO ZARRILLI

LA EDUCACION

Organo del Magisterio Nacional — Pedagogía, Literatura, Actualidades

SUSCRIPCIÓN Mensual 0.25 Trimestre 0.75 Semestre (campaña) 1.60

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: YARO 1346

MONTEVIDEO (URUGUAY), NOVIEMBRE 28 DE 1917

DE LUISA LUISI

El problema de la educación en nuestro ambiente

Rol educador de la Escuela Primaria

Proferir curar por leyes o decretos, males que afectan hondamente la naturaleza humana, es tarea vana, ya que sólo un carácter elevado, una conciencia serena y un alto concepto del deber pueden en su vida privada como en la vida pública, asegurar un porvenir feliz y grande a la humanidad entera. Las leyes, accidentales y pasajeras, sólo pueden aliviar los males, que sólo serán radicalmente curados cuando el concepto del deber sea suficientemente firme para sobreponerse a la ambición, al interés o a la vanidad personales.

Es a la escuela a quien pedimos el advenimiento de esa humanidad futura y en ella colocamos nuestras más caras esperanzas, convencidos de que su acción moralizadora, será lo único que pueda penetrar en las capas hondas de la sociedad y cambiar radicalmente los conceptos equivocados de la vida, substituyendo en los caracteres que recién se forman, por ideales desinteresados y puros, los actuales mezquinos intereses que dirigen la mayoría de las acciones humanas.

¿Será exagerar la importancia actual de la escuela primaria, esperando de ella más de lo que puede dar? ¿Es, acaso, una utopía pretender que cambie la faz de la humanidad y que en ella encontremos el remedio a los males de las actuales democracias, males que devoran las ciudades y las arrastran a un término que no podemos prever?

En todo caso la experiencia diaria nos prueba que no están en relación suficiente la importancia teórica y la importancia práctica de la escuela primaria.

Es preciso buscar las causas profundas de este estado de cosas, estudiando los males que devoran nuestras escuelas y entorpecen y debilitan su acción.

Es preciso tener el valor suficiente de denunciarnos si se quiere que estos males sean alguna vez curados.

Nuestras escuelas no dan todos los frutos que estamos en derecho de esperar de ellas: no forman caracteres, no educan, no mejoran la humanidad.

La sociedad de hoy no es más elevada, más moral, más desinteresada que la sociedad de hace cincuenta años.

No nos importa saber que hay, hoy mayor número de hombres y mujeres que sepan escribir y leer que hace cincuenta años; de nada sirve la instrucción sino acompaña a un carácter íntegro y a una elevada concepción del deber. El mal será más grave, si a las ambiciones naturales se agrega un instrumento nuevo para satisfacerlas, y la instrucción es un instrumento nuevo que tanto puede colocarse al servicio de las causas justas como al servicio los intereses personales.

La escuela primaria, factor importantísimo de instrucción, perfeccionado maravillosamente en estos últimos cincuenta años, es deficiente todavía como factor educativo.

La parte de educación moral que derrama de torno suyo es muy débil, contrastada sin cesar por la acción muchas veces contraproducente del hogar.

Se ha querido ver en esto un bien en vez de un mal. La uniformidad absoluta de la educación, el sometimiento de la sociedad entera a un tipo fijo de carácter, establecido por el estado y al cual deben ajustarse todos, es indudablemente la supresión de las personalidades fuertes y vigorosamente destacadas, la nivelación completa que al colmar los abismos suprime de golpe las cumbres estrovas y victoriosas.

La ingerencia denegada pronunciada del Estado dentro de la formación del carácter puede traer como consecuencia el debilitamiento de este mismo carácter que pretiene formar. La escuela, al arrogarse funciones propias del hogar, va más allá de sus fines y falsea su propio fin.

Tales son los argumentos con que se pretende combatir la obra educadora de la escuela como organismo social, en el término de que ella absorba y anule la influencia del hogar, múltiple, variada, cambiante y encontrada, que mantiene la heterogeneidad de caracteres, de ideas, de aspiraciones e ideales necesariamente diversos y equilibrados dentro de cada sociedad. Los que combaten la obra niveladora e igualitaria de la escuela teniendo que ella, como rama de la colecti-

vidad, contribuya a la disolución de familia al deseararla de su más noble y elevada misión, substituyendo a su influencia concreta y personal la influencia oficial, desearnada y seca de todo organismo gubernativo, ven en la escuela, más que la obra de educación, un factor de aniquilamiento de la familia, gravemente amenazada por las nuevas leyes que hacen posible su disolución absoluta.

Sin entrar para nada en este grave y profundo problema, vamos a combatir los argumentos expresados en contra de la escuela, cuyo concepto se falsea al pretender que anula la obra normalmente preponderante del hogar. El peligro existirá, y seguramente grave, si la escuela fuese por casualidad el único factor educativo de la sociedad; si las leyes impusieran como obligación ineludible el envío de «todos» los niños a la escuela pública. Pero no es esto lo que sucede ni éste el ideal a que se aspira. Lejos de pretender la nivelación destructora de los costumbres, pretendemos dejarlas subsistentes, colmando los abismos de la miseria y la ignorancia. Junto a la acción de la escuela, paralela, en contrada o divergente, la acción del hogar debe subsistir, como debe subsistir la múltiple y variada acción de la enseñanza privada, que mantiene la diversidad de tendencias y la diversidad de aspiraciones, marcando mil rumbos diversos a la actividad insaciable de los hombres.

El fin de la escuela primaria es proporcionar la educación a aquella parte de la sociedad que quedaría privada de ella si la escuela no existiera. La escuela primaria pertenece de derecho a aquellos que no «pueden» recibir educación en su hogar. Es un correctivo y un complemento de la acción del hogar, de ningún modo un sustitutivo de ella.

La influencia educadora del hogar, tomando la palabra en el sentido restringido de educación consciente y metódica, es una influencia mínima de la sociedad. El hogar que educa realmente constituye una aristocracia cada vez más limitada por las incansantes y crecientes necesidades de la vida, que alejan a los padres de sus hijos, arrastrados por la corriente avasalladora de las dificultades económicas. La obra de educación es obra aristocrática, como toda obra que requiere largo tiempo disponible para dedicarse a ella. La inmensa mayoría de las familias no puede darse el lujo de una educación razonada y metódica.

De ahí la necesidad de confiar a manos especializadas la educación de aquellos que no encuentran en su propio hogar tiempo ni disposiciones para ello. De ahí la necesidad de la escuela pública. Ella debe subsistir la educación personal y privada; no la absorbe ni la anula pero colma los vacíos por ella dejados y proporciona a los desheredados de la suerte su parte de enseñanza moral y de influencia educadora.

Pero hay, además, otra razón que aleja el peligro de la uniformidad de educación. Los programas de enseñanza, los horarios, una orientación general dentro de la obra de la escuela, pueden ser impuestos por decretos gubernativos, pero la compleja y delicada obra de la educación del carácter, debe forzosamente quedar entregada al criterio personal, a las condiciones de naturaleza, a esa sugestión nativa propia del educador y que no se adquiere ni se modifica por leyes ni decretos. La educación es obra de razonamiento hasta cierto punto solamente. Mas que de él depende del interés que en el niño sabe inspirar el educador y de esa especie de contagio moral que hace pernicioso o favorable la presencia de algunas personas; contagio más o menos activo según la fuerza convincente de cada naturaleza; que obra a algunas veces por simple presencia, derraman en derredor su magnética influencia y perfilan en la historia a veces un Cristo, a veces un Napoleón conductores de las masas populares para el ensueño o para la acción.

Por eso no puede ser uniforme la educación moral de la escuela. Dentro de la orientación general de la enseñanza, la educación conserva los múltiples caracteres de sus múltiples factores.

LUISA LUISI

El descubrimiento de la moderna Pedagogía

1. La escuela popular primitiva fué a psicológica

Podemos mirar la escuela desde un punto de vista más estrictamente pedagógico y procurar ver, técnicamente hablando, a qué podemos atribuir su eficacia. La antigua escuela instructorista (que todavía perdura entre nosotros) se preocupó casi exclusivamente de la materia de enseñanza, ignorando otras partes que no pueden dejar de tenerse en cuenta en la buena enseñanza. Tuvo mucho cuidado en escoger lo que se debía enseñar al alumno, pero no lo interesó mucho la forma que debía enseñárselo; no le pasó jamás por la cabeza que debiera tenerse en cuenta en la enseñanza la manera de ser del alumno, no soñó siquiera que la constitución mental del niño fuera diferente de la del hombre. En sus orígenes la escuela fué marcadamente a-psicológica; y es casi ocioso observar que sigue siéndolo en el fondo, entre nosotros.

2. La escuela se psicologiza

Aparecieron los pedagogos modernos, teóricos unos, prácticos otros, y queriendo remediar la evidente esterilidad de la escuela instructorista y a-psicológica, idearon nuevos procedimientos de enseñanza, sugeridos unos por la práctica, deducidos otros de teorías psicológicas, frutos otros de una suerte de intuición. Poco a poco se fué estudiando al niño, y un día se descubrieron sus sentimientos, otros sus manos, otro su mecanismo asociativo, otros sus intereses naturales, otros sus instintos, otro su voluntad, otro su poder de formar hábitos... en fin, toda su psicología fué más o menos bien revelada y expuestas a los ojos del educador. Se vió que adaptando la enseñanza a la manera de ser del niño, esto es, organizando la instrucción alrededor de las capacidades e intereses naturales del niño, esta enseñanza no sólo se hacía más agradable, tanto por parte del maestro como alumno, sino que resultaba al mismo tiempo más eficaz, producía resultados más sólidos y permanentes. Y así fué como la pedagogía se psicologizó; y hoy sabe todo maestro consciente de su profesión que la enseñanza es fructífera en tanto que es psicológica, esto es, que sus métodos tienen por base un conocimiento del mecanismo psicológico del niño.

3. Como debe actuar la educación

La pedagogía psicológica es, como se ve, una reacción contra el instructorismo; y a la pedagogía psicológica se la conoce más comúnmente con el nombre de educación. Antes se hablaba casi exclusivamente de «Tratados de Pedagogía», y en nuestro país subsiste esta costumbre; los libros modernos de pedagogía son «Tratados de Educación» y así se les denominan.

El educador americano E. L. Thorndike, en su notable libro sobre Los Principios de la Enseñanza nos da una idea bien clara de cómo debe actuar la educación. He aquí sus palabras textuales.

«Lo que los seres humanos llevan a ser, depende de las tendencias que traen al nacer, así como

de la dirección que se imprime a estas tendencias. La naturaleza y la crianza forman el intelecto y el carácter humano. Para que surta efecto la crianza, esto es, la educación, debe tener en cuenta las fuerzas de la naturaleza. Pretender enseñar a los niños haciendo caso omiso de su fondo de instintos y capacidades que ya poseen, sería una tontería tan insigne como querer guiar una nave sin fijarse en la dirección del viento, o como querer construir un edificio sin tener en cuenta los materiales disponibles.

«La educación debe, a veces, estimular y favorecer las tendencias innatas; a veces debe inhibir estas tendencias, y más frecuentemente que otra cosa, debe dirigir las y guiarlas. La capacidad de pensar y razonar activamente, por ejemplo, necesita ser alentada; el instinto de molestar y hacer bolear a otros debe ser inhibido; las tendencias innatas a la curiosidad y a la simpatía deben ser dirigidas hacia canales útiles, y transformadas en hábito de pensar inteligentemente o de acción noble y sensata.

«El mero afán de conocimientos es sólo de valor en sus posibilidades; el compadecerlo a todo y a todos, puede resultar un vicio tan real como el no apiadarse de nadie.»

El resultado de este descubrimiento de la pedagogía moderna —la personalidad del niño— ha sido hacer la escuela educativa al mismo tiempo que es instructiva. La instrucción queda subordinada a los fines de la educación. Con eso se han ido recobrando algunos valores de la educación tradicional bio-psicológica.

La escuela científica de nuestros días se va haciendo un substituto más digno de la antigua educación del hogar.

ELADIO HOMS

Por la infancia

El cinematógrafo ha llegado a convertirse en la metrópoli, en un artículo de primera necesidad. La película de arte sano y vigoroso, la jocosa, la política; la espeluznante y la inmoral, se disputan en nuestras innumerables salas de cine-má que diariamente véense encumbradas por un público incansable, deseoso de recibir impresiones que a manera de latigazos conmuevan, con intensidad dulcemente horrible, sus carne y sus huesos.

No se crea, por lo que llevamos dicho, que seamos enemigos del cinematógrafo. Todo lo contrario. Creemos que el cinema llegará a ser un importantísimo factor en la cultura de los pueblos; creemos que su virtud educativa adquirirá una potencia subyugadora, que apenas principia; y no puede predecirse hasta dónde alcanzarán sus conquistas; juzgamos que en la intensidad de nuestra vida ha venido a abrirse paréntesis de solá, de goce al alcance de todos y que bien necesitamos para esparcimiento del espíritu tras la diaria y rudísima tarea. Pero deseáramos que la cinta cinematográfica no degenerara en Celestina de las almas ni en perversidora de las costumbres infantiles. Deseáramos que se destinaran varios salones de cinema «exclusivamente para los niños» y donde, tras

el film sanamente jocoso y ameno inteligible y privado de toda malicia, aparecieran en él la moral y el instructivo, colaborando así a las enseñanzas de la escuela y del hogar. Ya es malo que jovencitas románticas e históricas damitas se sueñen bajo la sugestión de las películas extravagantes, heroínas de trágicos sucesos y protagonistas de formidables catástrofes; pero es malísimo, mejor dicho, criminal, exponer a la infancia, — permitiéndole sin discreción asistir a los cinemas. — a que pierda la transparencia de su alma.

Y no se nos diga que exageramos el peligro y abultamos el daño. No. Hemos tenido la oportunidad de escuchar pláticas, comentarios, deducciones, entrepequeños de seis y siete u ocho años de edad, con motivo de ciertos film, y dolorosamente nos ha impresionado la precocidad de sus juicios.

No somos, «sensibileros»; conste que tampoco queremos ver en ciertas cintas escuela de Monipidos y enseñanzas de Cortadillos. Pero si deseamos ardientemente que se aparte de la infancia de los peligros que para ellos representa la película que fotografía las miserias y perversidades de la humanidad.

El colosal poeta de «La leyenda de los siglos», exclamaba con su voz de sonoridades eternas:

«Poetas: tened siempre ante los ojos la austeridad de un fin moral. Jamás olvidéis que pueden leerlos los niños. Tened piedad de las cabecitas rubias. Se debe más respeto a la juventud que a la senectud.»

Parodiándolo, podemos exclamar: ¡Respetemos a las cabecitas rubias! El cinematógrafo es un libro del que no todas las páginas pueden ser leídas por la infancia.

HENRY SWIFT

Estima del saber

(TRADUCCIÓN ESPECIAL)

Quando tu estado y tus cuidados domésticos no te dejen mucho tiempo que consagrar a los libros, precavete de una tendencia vulgar a la cual ceden ordinariamente los que no han estudiado o no estudian: es decir, la de aborrecer las ciencias que no han adquirido, de burlarse de los que hacen mucho caso de un espíritu cultivado de señalar la ignorancia como el único bien social.

Desprecia como dañoso el falso saber; pero respeta el saber verdadero, que es siempre útil. Respétalo ora sea que lo poseas, ora que te haya sido imposible conseguirlo.

Aspira siempre a hacer algunos progresos, continuando en cultivar especialmente una ciencia, o leyendo buenos libros de diferentes materias. Este ejercicio de la inteligencia es importante para un hombre de distinguida condición no tan sólo por el recreo honesto y la instrucción que puede acarrearle, sino por la reputación de un hombre instruido y amigo de las luces le adquirirá mayor influencia para excitar a los demás a la virtud. La envidia no pierde ocasión de desacereditar al hombre que si tiene algún motivo o al menos un pretextito para llamar a los otros que las que ignora. «Antes que haga será, mal tu, aas y el Vuj-

Gran Hotel Oriental

CHIC ELEGANCIA Y CONFORT

ESPIÉNDIDAS HABITACIONES

MONTEVIDEO

go que las desacreditará y se ocupará en destruirlas.

Para adquirir la reputación de instruido, de ninguna manera finjas conocimientos de que careces. Todas las imposturas son odiosas y una de ellas es la ostentación de saber lo que ignora. No tardará en caer la máscara del impostor y en cesar serlo el desgraciado de él!

Todo valor que demos al saber no nos debe sin embargo hacernos idólatras. Deseémoslo para nosotros y para los demás, pero si no nos es dable conseguirlo, consólamonos y mostremos ingenuamente tales como somos. Los muchos conocimientos son apetecibles pero lo que ante todo importa es ser virtuosos,afortunadamente pueden serlo los ignorantes.

Si sabes, pues, mucho, no desprecies al ignorante. Sucede con la ciencia lo que con la riqueza, que se deben desear para ser útiles a los demás; pero quien no las posee, pudiendo ser buen ciudadano, tiene derecho al respeto.

Derrama ideas luminosas por la clase menos instruida. ¿Pero cuáles son estas ideas? No aquellas seguramente que hacen a los hombres groseros, sentenciosos y malévolos; no las bastardas declamaciones que tanto agradan en los dramas y en las novelas vulgares, que presentan a los hombres de último rango como héroes, y como malvados a los de las clases elevadas; en que se pinta con falsos colores a la sociedad con el fin de hacerla aborrecible; en que el zapatero orgulloso habla insolentemente al señor, donde es sólo virtuoso el señor que se casa con la hija del zapatero; en donde los mismos ladrones son representados como admirables, para hacer aborrecibles a los que no admiran.

Las ideas luminosas que debes propagar entre las clases inferiores son las que las preservan del error y de la exageración; las que sin querer conviértalas en viles adoradores de los que pueden o saben más que ellas, las disponen a un noble respeto, a la benevolencia, a la gratitud; las que las alzan de las ideas furiosas y absurdas de anarquía o de gobierno de la plebe; las que les enseñan a ejercer con una religiosa dignidad los oscuros pero honrosos empleos en que las coloca el destino; las que les demuestran la razón de las desigualdades sociales, a pesar de que si somos virtuosos todos nos haremos iguales.

SILVIO PELLICO

Diríjase la correspondencia de «La Educación» a

De la Asociación «José Pedro Varela»

(CONCLUSIÓN)

Ninguna lección por entera que sea, tiene resultados en un solo día. Sin ilación continua, metódica, la enseñanza no da frutos. Los niños recuerdan en proporción muy distinta; pero aún los de más poder retentivo son incapaces de asimilar, si a la aplicación de un día no siguen ejercicios de aplicación en los sucesivos. El director que inesperadamente se hace cargo de una clase, no puede colocarse en situación que corresponda a las lecciones anteriores, porque la libreta diaria no da cuenta del estado de la enseñanza en el último momento.

Cuando la escuela está bien organizada, en ausencia del Director, marcha sin perturbación de orden; por eso creemos que las funciones que aquel está encargado pueden suprimirse en momentos dados sin dificultad; pero aunque el día perdido para la clase valga mucho no representa tanto como la pérdida de un día de dirección.

Los otros recursos, a pesar de sus inconvenientes notorios, deben ser preferidos.

Uniendo las clases, se sacrifica el provecho de un día escolar en las dos, porque los niños en mayor número del que permite la capacidad del salón, no se sienten dispuestos a trabajar; y se consuma sin derecho la actividad de un maestro independiente de lo que ocurre, obligándolo a desplegar una cantidad excesiva de energía física y moral.

El más simple criterio aboga en contra de esta medida por lo inconveniente y por lo injusta; pero al adoptarse, se tiene en cuenta la reciprocidad de servicios en casos análogos.

En salones vecinos, un maestro muy competente puede lograr la función ordenada de dos clases con la simple vigilancia a puerta abierta, suprimiendo ingeniosamente algo de lo apuntado para el día y sustituyéndolo por ejercicios especiales amenos, que en vez de fatigar a los niños, los incitan al estudio y a la observación: anécdotas, juegos, cantos y trabajos manuales sencillos e instructivos.

El recurso de confiar la clase a un alumno, que puede parecer más inconveniente, es el menos malo de los tres.

Con él se pone en evidencia la pérdida de un día que ningún procedimiento puede evitar.

El niño a quien se confía el orden y el entretenimiento de una clase, aunque deje de oír alguna lección, aprende otras al ejercitarse

en el gobierno de sus camaradas.

Todós los maestros estamos de acuerdo en pensar que lo más justo sería pedir permiso para suspender la clase cuando se produce el caso en cuestión; pero contamos de antemano con la oposición que a una solicitud en tal sentido harían las autoridades, interesadas en evitar resistencias de los padres, siempre para contrariarlos no existan razones poderosas de notoria intensidad.

Al abordar el estudio que trata la Comisión D. de la «Asociación José P. Varela», ha querido conciliar las dificultades de todo orden que pueden impedir la aplicación de una medida conceptuada buena; y al proponer la aprobación de los artículos que siguen, cree resuelto con ellos, en lo fundamental, el problema cuya solución buscó con decidido empeño.

10.—Las escuelas públicas de la capital, situadas en la proximidad de una «Escuela de Práctica», están autorizadas para pedir por teléfono, en los casos de falta imprevista de un miembro del personal, el servicio de uno de los alumnos practicantes.

20.—El Director de la Escuela de Práctica, en tal caso, designará al practicante que deba responder al llamado.

30.—Mientras no sea posible dar mayor extensión al beneficio de que se trata en los artículos anteriores, las escuelas quedan agrupadas en el orden siguiente:

a) —Escuelas de 1er gdo. Nos. 1 y de 2do. Nos. 2, 8, y 15—Escuela de Práctica—1er. Gdo. No. 4

b) —Escuelas de 2o. Gdo. Nos. 1, 9 y 16—Escuela de Práctica—2o. Gdo. No. 5

c) —Escuelas de 3er. Gdo. Nos. 11 y de 2o. Nos. 12 y 27—3er. Gdo. No. 2

d) —Escuela de 1er Gdo. No. 3 y 12; 2o. No. 13 y 38—Escuela de Práctica de 1er. Gdo. No. 9

e) —Escuelas de 1er. Gdo. No. 8 y de 2o. No. 6, 7 y 11—Escuelas de Práctica No. 10

f) —Escuelas 1er. Gdo. No. 2 y de 2o. Nos. 3, 10 y 35—Escuela de Práctica de 1er. Gdo. No. 14

g) —Escuelas de 2o. Gdo. Nos. 21, 24, y 38 y Jardín de Infantes—Escuela de Práctica No. 14

40. Se instalará teléfono en las escuelas de Práctica.

Es de sentir que el Erario no permita disponer de recursos suficientes para procurar teléfono a todas las escuelas y facilitar, a los practicantes habilitados para prestar servicios de suplencia, abono en la línea de tranvía que según clasificación, le corresponda, con facultad para hacer uso de otros medios de locomoción indispensables a veces.

Ampliado, en tal forma, el plan que presentamos, haría sentir los beneficios que de él pueden esperarse, sin excepciones motivadas por la distancia, ni retardos ocasionados por pérdida de tiempo en el llamado.

Aunque no nos detengamos a considerarlos, debemos llamar la atención sobre las ventajas que los practicantes pueden obtener del ejercicio hecho en clase libre de la influencia directa del maestro.

Esta Comisión no duda de que las autoridades, inspiradas en el deseo de amparar toda medida que tienda a perseguir el progreso de la enseñanza, pre-

tarán atención al proyecto, concediéndolo que se ensaye en la limitada medida expuesta, con el propósito de hacer más adelante si el resultado lo merece, las ampliaciones anotadas toda vez que se disponga de medios, y las modificaciones que aconseje la experiencia.

Saludo al Sr. Inspector N. y a los distinguidos miembros de esta Corporación con las consideraciones de máxima respeto.

JOSÉ M. CASTRO Pte.

MARTÍN R. ECHEGOYEN Srto.

Informaciones del Magisterio

Concurso—Con un tribunal presidido por el señor Carlos Sáenz de Zumarán, efectuóse días pasados el concurso de maestros para ocupar el puesto de ayudante de 2o. grado en la escuela No. 1 de Treinta y Tres. Resultó victorioso en dicha prueba el señor Juan Luis Galvez.

Suspensión de cursos—Por un decreto del Sr. E., se a dejado sin efecto, para el período escolar, los cursos magisteriales que, por ensayo, funcionaron este año en los Liceos de Enseñanza Secundaria. Sobre este asunto, cuya importancia no es necesario evidenciar, nos ocuparemos más adelante con alguna detención.

Sobre concursos—En nuestro número próximo publicaremos íntegramente, el proyecto sancionado recientemente por la Dirección General de I. P., en el cual se establecen las nuevas bases que regirán para los concursos para proveer las ayudantías de 1o. y 2o. grado, y del cual es autor el Inspector Técnico, señor Emilio Fournier.

De la importancia del proyecto en cuestión no es necesario hacer comentarios, pues de él se desprende con clara suficiencia, y sólo nos basta enunciar el interés sumo que ha despertado en nuestro medio.

Exámenes—Como lo anunciamos en el número anterior, comenzaron el 20 los exámenes en el Instituto Normal de Señoritas. Las listas de las examinadas aprobadas, con las notas obtenidas, las daremos a publicidad en cuando terminen dichas pruebas.

Asociación de Practicantes y Maestros Nacionales—Esta activa Asociación iniciará en el mes próximo un curso preparatoria para el concurso de ayudantías a verificarse en el año entrante.

El local donde funcionarán estas clases es de la Escuela de A. de Señoritas cedido gratuitamente por su directora Sra. Elena F. de Escantet. El cuerpo de profesores que colabora desinteresadamente en tan simpática iniciativa está compuesto por los siguientes profesionales:

Gerardo Olivet Bus (Psicología) Sara Eula (Anat. Fig. e Hig.) Emilio Fournier (Dibujo) Srta. Pamband (Filosofía y Química) Hipólito Corralo (Moral) Roberto Abadio Soreiro (Geog. y Cosm.) Delia Scaione (Matemáticas)

Conferencia—Prestigiada por esta asociación, se realizará en la próxima semana, en la escuela de A. de Señoritas una conferencia a cargo del señor Otto Niemann, a la que están invitados todos los maestros y practicantes. El Tema a tratarse es el «Ideal del Maestro».

En las escuelas del Estado—El Poder Ejecutivo acaba de aprobar, por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública, la propuesta formulada por la Dirección «Primaria» a favor del señor Luis Saint Hilaire, para ocupar en propiedad el cargo de profesor de Música y canto en las escuelas públicas de segundo y tercer grado de la capital puesto que obtuvo en un concurso.

Alocución José P. Varela—Bajo la presidencia del Sr. M. Castro celebró el sábado p. p. sesión ordinaria la C. D. de la A. José P. Varela. Una vez que poseamos los datos publicaremos los asuntos tratados.

Cursos nocturnos—A diferencia de años anteriores el Ministerio de I. P. publica la resolución que los cursos nocturnos funcionen hasta fin de año, en lugar de clausurarse el 30 de Noviembre.

Inspecciones Regionales—El P. E. remitirá a la Asamblea un mensaje conteniendo un proyecto sobre crea-

ción en la República de tres inspecciones técnicas regionales de I. Primaria.

Retiro de Empleados Escuelas—Por el ministerio de I. P. se presentará a la Asamblea General un proyecto sobre la jubilación obligatoria de los empleados escolares del que es autor el Vocal de la Dirección General, Dr. Carlos Sáenz de Zumarán.

Traslado de Inspectores—El P. E. aceptó la propuesta de la Dirección General elevada al ministerio del ran o, sobre traslado de inspectores departamentales.

Los traslados efectuados son los siguientes: el señor Sierra y Sierra, Tacuarembó; la Sta Frajeiro, Paysandú, el Sr. Bortegary, Rivera; el Sr. Ripetto, Río Negro, el Sr. Ricci, Salto, y el señor play Mafé, Maldonado.

«Leyendas del Uruguay»

Nuestro estimado colaborador y amigo, el Bachiller Ricardo Hernández, dará en estos días a la publicidad, un interesante volumen que titulará «Leyendas del Uruguay» y cuyo texto tendrá, como lo indica la denominación del libro, una serie de leyendas de no vedados motivos relacionadas con la historia de este país.

Atendiendo las condiciones intelectuales del Sr. Hernández, y sus aptitudes de prosista, puestos en diversos artículos que hemos leído con intensa atención, no es de dudar que «Leyendas del Uruguay» tenga un justo éxito.

En la debida oportunidad nos ocuparemos del libro en cuestión.

Resoluciones de la Dirección General

Debido a un inconveniente de última hora, nos vemos en la obligación de no publicar en el presente número las resoluciones tomadas en el día de ayer por la Dirección.

Conjuntamente con la de la presente semana, las insertaremos en nuestro número del miércoles próximo.



Palidez, flaqueza, desanimo, se debe a insuficiente nutrición. El remedio supremo es la **Emulsión de Scott** de doble efecto, porque es medicina y es alimento a la vez.

Debe ser DE SCOTT

CARAMELOS Apiarío iris

Julia Femenias ENFERMERA Y MASAJISTA

Ofrece sus servicios profesionales Especialidad en curaciones, inyecciones, lavajes, sondajes y masajes de toda clase — PRECIOS MODICOS — Diríjase a OLIMAR 1513

ARTE Y LITERATURA

Páginas fugitivas

(DE MI DIETARIO)

El don del orador es la sinceridad. El hombre que se dirige a las multitudes debe dar a su palabra la nativa frescura de lo espontáneo. Habla mejor el que mejor conoce. Las muchedumbres adoran, en el orden de los sentidos, la claridad, en el orden de las emociones la energía, que es la suprema persuasión. El orador que más cumplidamente se aviene con la majestad que Quintiliano confería a su ministerio, es el que se siente capaz de convertir a sus ideas al pueblo. Es necesario que represente una época en la tribuna, o una convicción en el pulpito, o un axioma en la cátedra, o una protesta en el motín. Dejad la gracia fina, el culto atenide de la forma, el ruego escultórico, la candeladura impecable, el giro original, la maestría retórica, todo lo que es meditación o pulimento, para el gabinete en que el artista esculpe sus iconos, o talla sus ángeles, o prepara sus escenas. El orador debe arrojar vivo y ardiente su corazón a las masas. Debe otorgarse entero y sin reserva su naturaleza, según la felicísima expresión de un pensador que es también un poeta, ha de ser más fresca que el rocío, más estable que las montañas, amiga íntima de las flores, de las olas y del nacer y ponerse de las estrellas de Otón...»

Los más magníficos creadores de imágenes, aquellos más próximos a nuestra exasperada sensibilidad, aquellos cuya musa ha dicho más hondas añoranzas en los silencios de nuestro corazón, aquellos que han ido por el mundo platicando de cosas eternas y hablando palabras inmortales, aquellos que han condensado en sus cantos los viejos dolores de toda la estirpe, son, no los estoicos sino los sensitivos, no los diamantinamente puros, los angelicamente irrepugnables, sino los que se han sentido más hombres, vale decir, más débiles, más irresolutos, más inermes frente a las fatalidades interiores y exteriores, potencias extrañas y vertiginosas, casi siempre más fuertes que las más fuertes voluntades.

El personaje de la epopeya equitana, aquel épico Prometeo cuyo gesto rebelde parece abatirse todavía sobre el mundo —a despecho de tantos siglos— es sobrehumano, pero está lleno de formidables pasiones humanas. Por eso fué digno de los seculares y resplandecientes broncos de Escudlo. Si Prometeo hubiera sido perfecto, sólo mereciera ser celebrado por el poeta de las teogonías de aquellas teogonías milenarias y maravillosas a cuyo desfile por las cimas de la historia y de la leyenda, asistimos impasibles y fríos, porque las luchas de los dioses, fecundas en emociones, otras ya fenecidas edades de esplendor, no nos conmueven ni preocupan. Por fidelidad a esas ideas, place descubrir, en los protagonistas de la novela contemporánea, la innata pre disposición al conflicto moral, de donde extrae nuestro espíritu lecciones de perseverancia y ejemplos de fortaleza. Sublime es la Ifigenia goetheana, augustamente serena bajo sus velos, mayestática y pura; peso aquella Olga de Suederman, avasallada por el deseo, que sonrió al dolor y a la muerte, se me antoja también de una suma y veneranda grandeza, digna del himno glorificador...

Renán reprochaba a los espíritus de su tiempo la demasiada subjetividad de sus ideaciones; les enrostraba el no dejarse arrastrar, absorber por el objeto, es decir por lo que está ante nosotros, el mundo, la naturaleza y la historia. Hoy la tendencia es otras se inquiere la verdad como quien busca una horizonte para la visión. Desde las delicadas novelas pastorales a las novelas naturalistas de Zola, ¡qué enorme dilación de lo humano dentro de lo ideal! No es acaso el poeta de nuestro tiempo el que, en la oda soberbia del mejicano Díaz Mirón, —rima profética, lírica de combate— debe elevar su acento soberano y consagrar con la canción del cielo, no su dolor sino el dolor humano?

Nadie glorificó a la primavera como la Grecia antigua y gentilísima, madre de todas las maravillas el coro de sus doncellas saludaba el retorno del sol con himnicas y apasionadas palabras, sobre las aras de los dotjes ardía la llama de los sacrificios propiciatorios; a la llegada de la dulce estación, se celebraba en

alados peanes al infinito firmamento azul que cobrió los sueños de Homero; y ninguna ciudad fué tampoco más grande que aquella Atenas predestinada que no se glorió nunca de haber unido a los pueblos al carro de sangrientas victorias, sino que hizo consistir sus omniculares prestigios en que se dijese de ella, por la boca armoniosa de sus poetas inmortales, que estaba toda coronada de violetas, bajo la espléndida pompa de los cielos de Atica. Y cuando Sófoles de Colonna, el viejo y sobrehumano cantor de Antígona, quiere loar las excelencias de la nativa ciudad, no las exclama que era cuna de sabios o de conquistadores— ni siquiera la patria de aquel ciego y trágico Edipo cuyo formidable dolor es como la expiación de toda una raza — sino la tierra fecunda en cocoyes y en ruiseñores, adonde jamás se ha desdichado de bajar, como el rocío de la noche sobre las diademas de Ceres, el coro rítmico de las musas!

FRANCISCO ALBERTO SCHINCA

INTIMA

¿Si este ardiente lirismo sin palabras que se desborda en mi interior pudiera transformarse en canción! ¡Que melodía maravillosa oyeran los mortales!

¿Qué imágenes vivientes surgirían vibrando ante sus ojos como dioses brotando de las olas entre la irrisación de las espumas!

Es un lirismo todo sentimiento, sentimiento sin voz, vago, indecible, divinamente intuido...

Es una vibración que me sacude profundamente y que me deja todo estremecido como un arpa, un arpa muda, tal como esos árboles regios y oscuros que de lejos vemos vibrar en la colina, sin que llegue un casto, ni un crujido hasta nosotros.

Palpita entre sus ramas el espíritu del mundo, hebeo sicilón; se ve moverse entre los mil nerviosos brazos de laña que en la altura egrimen sus hachados de hojas; se ve el fuerte delirio del viento entre las garzas serviciales del gigante, mas no se oye el ruido de la lancha al del rudo combate ¡lega un solo acorde que dolor o ira traduzca...

¡Viento que en mi interior ¡pasa tu eterna palpitación, yo sólo sé cómo ruger y hasta cómo llover!

Me impulsa a la acción que ven los hombres arroja al combate sin descanso, pero si quiero traducir sus notas en frases que los hombres interpreten, soy como el árbol que vibrando vive, que se agita en lo azul, sobre la tierra, pero que menos útil que una lira no canta...

Es un lirismo todo sentimiento... Lató su mi corazón, tal como un ave dentro de un puño; corazón al mismo, llena mi vida con ardiente flujo...

¿Yo no sé, yo no sé como podría darle voz, finalmente libertario para que se vertiese sobre el orbe en un raudal de místicas y de ideas!

Dentro de mí es un río que me ahoga; fuera preciso abrirle nuevo cauce para que derramase en otros pechos su misterioso y agitada líria.

Dentro de mí es un río que me ahoga...

A veces me pregunto: ¿qué el genio que forajea dentro el corazón por abrir a la mente, a donde sólo llega un resplandor y no se llama?

Es la hiel y la miel que la existencia destila poco a poco de las almas en lo profundo; es el dolor del mundo; la agustia del vivir; el ansia inmensa de abrir las alas y vivir chocando con lo imposible; es el amor que llora; el ideal que canta, la muerte que se acerca como una sombra que se estira; el tiempo horadando la piedra con su gota vertida; es la vida, la vida que nos deja su sentimiento de amarguras, y huye...

Y es así como crece la marca de ese lirismo atormentado y suado que llena mi interior y que suerado dentro de mí, es un río que me ahoga...

EMILIO FRUGONI

Artistas conocidas



CONCHITA BOCHS

Caricatura de Barradas

SE SURCO

(Del libro recién aparecido «Canciones Matinales»)

Lejana adoración de un rito muerto que oficiara en mi mente panteista, sombra ensombrecedora que ya dista del espejismo de mi azul desierto.

Oh Inca tropical del arrebatado amoroso y sensual como una llama, mi alma por tu retorno no reclama ni a tu capricho mujeril me ato.

Te pierdes en la bruma de mis días que fueron y serán melancolías como la esencia pura del dolor.

Oh Inca tropical, sigue anhelante, que brote triunfal del fecundante surco que abrió en tu espíritu mi amor.

Arturo S Silva

Dulce convicción

(CUENTO)

Sin saber por qué, le asaltó una noche a Don Hilario el presentimiento de que su mujer le engañaba. En diez años de matrimonio jamás se le había ocurrido pensar tal cosa. Sin embargo aquella vez la idea de la infidelidad de su esposa se le metió entre ceja y ceja fulminándolo moralmente y tuvo que cerrar los voluminosos libracos de comercio sobre los cuales había pasado la mayor parte de su vida, pues sintióse incapaz de hacer un asiento.

Ordenó los papeles en las gabetas, cogió su sombrero, apagó la luz y a tientas salió del escritorio cerrando la puerta tras sí. El aire fresco de la noche le produjo una agradable sensación de alivio y de bienestar. De haber permanecido diez minutos más allá dentro, en aquel despacho reducido donde se respiraba una atmósfera densa y caldeada, Don Hilario habría reventado de una congestión.

¿Cómo no se le había ocurrido pensar antes en que su mujer podía engañarlo? ¡Cuán ingenuo y estúpido había sido! Ella, toda juventud, toda lozanía, toda belleza. Él, insignificante, ya viejo y lleno de achaques. ¿Podría una mujer en las condiciones de su esposa renunciar por completo a las dichas del amor, o cuando menos al deleite de ser cortejada y escuchar las melodiosas lisonjas de los hombres?

Don Hilario en vez de ir a cenar a su casa se dirigió a un restaurante y era la primer vez desde su casamiento que lo hacía fuera de su hogar. Aquella calaverada se le antojó una especie de pequeña

vinganza. Comió poco y sin ganas y bebió vino contra su costumbre deseoso de alegrarse, de aliviar sus penas que ya le pesaban demasiado dentro de su corazón. Pero fué inútil. Su amargo presentimiento, su cruel incertidumbre dejó de serlo para transformarse en dolorosa convicción. Olga no lo quería, no lo había querido nunca y lo engañaba escondiendo, atrás de su apariencia de esposa amante y pura, una vida agitada y degradante de adúltera, que proyectaba sobre su frente de hombre honrado y digno, una sombra de vergüenza y oprobio.

Cuando salió del restaurante, lloviznaba. De trecho en trecho los arcos voltaicos bruñían las losas de las aceras y el asfalto de las calles que despedían acerados reflejos. Don Hilario se arrojó a la pared y caminó largo rato sin saber a donde iba, hasta que transitó de frío y calado hasta los huesos por la lluvia, se refugió en un bar. La idea de regresar a su casa, de ver a su mujer le disgustaba. El hubiera dejado la ciudad, irse para siempre a un país lejano donde el recuerdo de Olga no le alcanzara, pues sentíase sin fuerzas para desmascarar a la infame. Las dos de la mañana le sorprendieron de codos sobre la mesa del bar, con la cabeza hundida en las manos, entregado por entero a su dolor.

De pronto, impulsado por una brusca resolución, abonó el gasto y se lanzó a la calle dirigiéndose a su casa. Ardía en deseos de apostrofar a su mujer, de humillarla, de zabolirla, de aplastarla. Con pulso trémulo introdujo la llave en la cerradura y abrió la puerta de su casa, ascendiendo de puntillas las escaleras. Una intensa emoción le asaltó al ver que había luz en su escritorio. Empujó la puerta sin ruido y vió a su mujer sentada junto a la mesa de trabajo cociendo bajo la luz de la lámpara, que le daba de lleno en el rostro. En sus ojos enrojecidos brillaban las lágrimas.

Don Hilario permaneció inmóvil contemplando a Olga, sintióse desarmado y cohibido ante su esposa que velaba aguardándole, cuando él esperaba encontrarla entregada al sueño tranquila y sin la menor zozobra por su tardanza. Todas sus negras ideas se disiparon ante aquel cuadro tierno, ante aquella visión pura que echaba por tierra sus bajas suposiciones.

CARLOS JORGE CORREA

Notas de arte

SALÓN CARLOS J. SAEZ

Rara nuestro, punto de vista estético moderno, donde el color se manifiesta en alto grado, donde la luz constituye uno de los elementos fundamentales, persiguiendo lo cual han surgido tantas grandes figuras pictóricas, Saez nos resulta un artista oscuro de la vieja escuela.

Está perfectamente encuadrado dentro de su época, mejor aún, es un producto de su época en la relación directa con Michetti, que por ese entonces florecía en Italia, donde el arte del color padecía una dolorosa crisis en muy lenta gestión; si bien surgía en ese tiempo imprecisa la figura inquieta y de gran significación para el arte moderno del pintor Manchini, haciendo esfuer-

zos poderosos para abrirse caminos en la luz; y cuando en Francia el impresionismo había llegado a su más alta cumbre.

Si Saez no es colorista es, en cambio, un dibujante serio y un profundo emotivo; basta ver una de sus cabezas para percibir el alto sentido de la vida, cualidad fundamental que hace más admirable en un artista muerto a los veintidós años de su edad—nos olvidamos al ver uno de sus apuntes de esta consideración, tal impresión profunda de realidad nos sugiere!

Esta es su condición esencial, la más definitiva demostración de su talento. Sus apuntes a lápiz o la pluma, muchos de estos resueltos de primera intención, y con infinita gracia, de líneas finas, precisas y sintéticas, otros tratados tal vez con excesiva detención, nos resultan cansados; pero todos intensos y de grande emoción como obra de un cerebro maduro guiado por la instrucción de su talento privilegiado.

A. P. G.

Carcelera gentil

Burta burlando, subrepticamente, «Tal como cuadra a un cazador furtivo» Amor dejó a mi corazón cautivo Con el imán de tu mirada ardiente.

A su libre albedrío, impunemente No lo dejes, mi bien... Su afán esquivo Puede darle alas otra vez... y, altivo, Fugar de su prisión el penitente...

Mas perpetuando en el tu seductor Tenacidad de Diana Cazadora, Tuya es la presa en esta ideal porfía

Tal la virtualidad de tu derecho, Que en el nido inviolable de tu pecho Cabe otro corazón, tirana mial

Domingo Gallicchio

Artista Francesa



Portrait of a woman, likely related to the 'Artista Francesa' section.

BIBLIOTECA DE "LA EDUCACION" A los Maestros del interior

Para facilitar la adquisición de libros en general, a los maestros del interior y a cuantas personas deseen, la Biblioteca de «La Educación» atenderá todo pedido por correo que le sea dirigido, enviándolo de inmediato y sin recargo alguno del precio corriente.

Creemos que en esta forma prestaremos algún beneficio a las personas estudiosas que, por diversas circunstancias, se ven muchas veces obligadas a privarse de lecturas deseadas, pues por esa forma y sin mayor desembolso tendrán lo que sus deseos reclaman. Dirijanse los pedidos por correo a la Dirección de la Biblioteca de «La Educación»; Año 1916

Extracto de Malta **MONTevIDEANA**

Es la bebida agradable y nutritiva por excelencia, que recomiendan todos los médicos como el mejor fortificante, el más sano y el más natural, por su base exclusiva malta y lúpulo.

Cervecería Montevideana
CALLE SANTA FÉ N.º 1085

Estudio de Dibujo

DIRIGIDO POR

JUAN P. CATTANEO

VAZQUEZ 1470, CASI ESQUINA COLONIA

Clases especiales de perspectiva para jóvenes y señoritas aspirantes a Maestros de 1.º, 2.º y 3.º grado. — Curso completo de la misma materia para Artistas, Decoradores, Escenógrafos, etc.

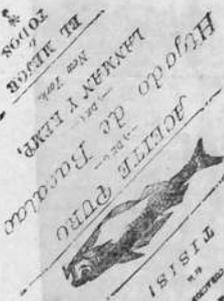
Las clases se dictan por los sistemas más prácticos y racionales, contando para su mayor simplificación a la comprensión con aparatos adecuados.

Aceite BAU

ACADEMIA de DIBUJO PARA MAESTROS

PROFESOR: M. Acuña Friedrich

CALLE CUAREIM N.º 1386



Cuando necesitéis algún artículo de librería o papelería, y queráis obtenerlo a precios ventajosos, ocurrid a

La Popular 18 DE JULIO 1917

NOTA INTERESANTE. — Los asociados del Centro Nacional de Maestros previa presentación del comprobante que los acredite como tales gozarán de un descuento preferencial en todas las compras que efectúen en día de librería.

Imprenta y Librería Cultura Popular

Gran surtido de novelas y libros
Trabajos de tipografía

Se atienden de inmediato pedidos de campaña

Yaguaron 1399 Montevideo



Por inauguración de su nuevo local

LA ZAPATERIA Y TALABARTERIA EL SPORMAN

GRANDES REBAJAS

18 de Julio 853, esq. Andes

ACADEMIA DE DIBUJO

Dirigida por el prof. ANSELMO L. CATTANEO

Calle LAVALLEJA, núm. 1714

MONTevideo

En esta academia se dictan clases de Arquitectura, Dibujo geométrico y ornato.

Cursos de dibujo para maestros y estudiantes universitarios de acuerdo en un todo con los programas que rigen para estas materias.

Se confeccionan planos para construcciones, todos ellos de estilo moderno.

CLASES DE DIBUJO DIURNAS Y NOCTURNAS TODOS LOS DIAS

SE ENCARGA DE LA CONSTRUCCION DE PLANOS PARA OBRAS

Profesor de Literatura

Cursos exclusivamente particulares. Bachillerato y preparación en esta materia para examen de segundo grado para maestros.

de 12 a 15. Año 1916

Profesor de Francés

Cursos especiales para señoras. Clases particulares. Método rápido. Precios módicos.

Rondeau 1615

AVISOS VARIOS

Sanatorio Alvariza

Sanatorio Médico de Fisioterapia Rayo X Alta frecuencia. Lúminoterapia, Helioterapia, Masaje, Medicación interna, Fitoterapia, Homeopatía. Especialidades: para la obesidad, método especial cuyos resultados se garantizan. Reumatismo, enfermedades crónicas. Enfermedades de la sangre en general. Consultas de 11 a 12 y de 1 a 3. Nocturnas los miércoles de 7 a 8.

18 de Julio 1527

Mateo Legnani
Médico, Cirujano, Partero
SANTA LUCÍA

Dr. Francisco Alberto Sobrera
ABOGADO
18 de Julio núm. 26 (Unión)
Estudios Mercedes 326

Horacio Maldonado
ABOGADO
Rincón 511

Jaime Ferrer Olais
ESCRIBANO PUBLICO

Soriano, 270 Montevideo

Clases de Ingreso

Y preparación para examen de Maestros. — No se cobran honorarios a los reprobados.

MOREIRA — Lavalleja 1730,

Erupciones
manchas y punto de la cara, Comada del Globo

Osma
ahogos, Elixir de lobelia iodurado del Globo

Dirijase la correspondencia de «La Educación» a

YARO 1916